

Espíritu hable en mí”. El interruptor estará encendido cuando ofrezcamos oraciones de esta índole. El Señor honrará tales oraciones, y a Él le gusta escuchar tales oraciones.

Cuando estamos en el Espíritu, nos encontramos en la unidad, por cuanto la unidad es el mismo Espíritu. Cualquier clase de obra que no resulte en la unidad, no proviene del Espíritu. En cierto lugar le dijimos a un hermano que antes de que hiciera cualquier cosa él debía tener comunión con los hermanos con quien servía. Él dijo: “Bueno, el Espíritu está actuando demasiado rápido. No tengo tiempo para tener comunión”. En este caso no era que el Espíritu estaba actuando demasiado rápido; más bien, era que el vil yo de ese hermano estaba actuando demasiado rápido. Por tanto, si estamos actuando con el Espíritu, siempre nos detendremos para tener comunión con aquellos con quienes servimos para así guardar la unidad del Espíritu. El Espíritu es la unidad.

Vivir en la realidad del Cuerpo de Cristo significa morir y ser resucitado diariamente, lo cual también significa andar diariamente en el Espíritu y conforme al Espíritu

Vivir en la realidad del Cuerpo de Cristo significa morir y ser resucitado diariamente, lo cual también significa andar diariamente en el Espíritu y conforme al Espíritu (1 Co. 15:31; 2 Co. 4:11; 1:8-9; 2:13-14; Ro. 1:9; 8:4).

El Espíritu de realidad que mora en nosotros nos guía a la realidad del vivir que es propio del Cuerpo de Cristo, la realidad de lo que es llevar —por la vida divina— la vida del Dios-hombre

El Espíritu de realidad que mora en nosotros nos guía a la realidad del vivir que es propio del Cuerpo de Cristo, la realidad de lo que es llevar —por la vida divina— la vida del Dios-hombre (Jn. 16:13).

LA REALIDAD DEL CUERPO DE CRISTO PONDRÁ FIN A ESTA ERA, LA ERA DE LA IGLESIA, Y TRAERÁ A CRISTO DE REGRESO, PARA QUE ÉL, JUNTO CON LOS DIOS-HOMBRES PERFECCIONADOS, TOME, POSEA Y GOBIERNE ESTA TIERRA EN LA ERA DEL REINO

La realidad del Cuerpo de Cristo pondrá fin a esta era, la era de la iglesia, y traerá a Cristo de regreso, para que Él, junto con los Dios-hombres perfeccionados, tome, posea y gobierne esta tierra en la era del reino (Mt. 16:18; Ap. 19:7-8).—E. M.

ESTUDIO DE CRISTALIZACIÓN DEL CUERPO DE CRISTO

El Cuerpo de Cristo: el significado intrínseco de la iglesia (Mensaje 3)

Lectura bíblica: Ef. 1:22-23; 2:21-22; 4:4, 16; 1 Co. 1:2; 12:27

- I. La economía de Dios tiene como meta el Cuerpo de Cristo—1 Ti. 1:4; Ef. 3:9-11; 4:16:
 - A. La economía eterna de Dios consiste en producir un Cuerpo orgánico que sea el organismo de Dios con miras a que Dios sea incrementado y expresado; esto se logra mediante el proceso por el cual Dios se hizo hombre a fin de que el hombre pueda llegar a ser Dios en vida y en naturaleza mas no en la Deidad—Ro. 8:3; 1:3-4; 12:4-5.
 - B. Estamos aquí para llevar a cabo la economía eterna de Dios con el propósito de obtener el Cuerpo para Su Hijo, Cristo, y este Cuerpo tiene que ser hecho concreto y tangible al ser expresado en las iglesias locales—Ef. 1:22-23; Ro. 12:4-5; 16:1; 1 Co. 1:2; 12:27.
- II. El Cuerpo de Cristo es el organismo del Dios que no vemos; es necesario que nos sobrevenga un éxtasis y seamos trasladados a otra esfera en la que podamos recibir una visión intrínseca del Cuerpo de Cristo—Hch. 10:9-10; 22:17; Ef. 1:17-18, 22-23.
- III. Todos los problemas que actualmente se suscitan en la iglesia se deben a la ignorancia con respecto al Cuerpo de Cristo; necesitamos un espíritu de sabiduría y de revelación, y que los ojos de nuestro corazón sean iluminados para poder ver el Cuerpo—Ro. 12:4-5; 1 Co. 12:24b-27; Ef. 1:17-23.
- IV. La iglesia, en calidad de casa de Dios, reino de Dios y novia de Cristo, toma el Cuerpo de Cristo como su factor intrínseco; el Cuerpo es la iglesia, la casa de Dios, el reino de Dios y el complemento de Cristo—1 Ti. 3:15; Ro. 14:17; Ap. 19:7.
- V. El significado intrínseco de la iglesia es el Cuerpo—1 Co. 12:27; 1:2:

- A. Sin el Cuerpo de Cristo, la iglesia carecería de vida y sería meramente una organización humana—Ro. 12:4-5; 16:1, 16b.
 - B. Sin el Cuerpo, la iglesia no tendría sentido; si el Cuerpo no existiera, la iglesia no tendría razón de ser.
- VI. La cúspide del recobro del Señor, que puede verdaderamente, de manera práctica y en los hechos llevar a cabo la economía de Dios, no consiste en que Dios produzca muchas iglesias locales de manera física, sino en que Él obtenga un Cuerpo orgánico que sea Su organismo—Gá. 1:2; Ef. 4:4, 16:
- A. Las iglesias locales son principalmente entidades físicas, pero deben tener como meta algo espiritual, y esa entidad espiritual es el Cuerpo de Cristo—Ro. 16:4, 16; 12:4-5.
 - B. Las iglesias locales no son la meta de la economía de Dios, sino un procedimiento por medio del cual se logra la meta de Dios: el Cuerpo universal de Cristo—1 Co. 14:33b; Col. 2:19.
 - C. Al final, las iglesias locales dejarán de existir, y únicamente el Cuerpo de Cristo permanecerá para siempre en calidad de único tabernáculo de Dios y única novia del Cordero—Ap. 21:2-3, 9.
- VII. Si vemos el Cuerpo, sabremos que hay leyes que rigen en el Cuerpo y que tenemos que actuar conforme a ellas—1 Co. 12:14-27; 2 Co. 10:13:
- A. Dios estableció leyes no solamente para el ámbito físico, sino también para el espiritual.
 - B. El Cuerpo de Cristo es una entidad orgánica, y ninguna de las partes de Su Cuerpo pueden ser autónomas.
- VIII. El Cuerpo único de Cristo es expresado en muchas localidades como iglesias locales—Ef. 4:4; Ap. 1:4, 11:
- A. Una iglesia local es una expresión del Cuerpo de Cristo en una localidad determinada—Mt. 16:18; 18:17; 1 Co. 1:2; 10:32b; 12:12-13, 20, 27.
 - B. La única iglesia universal —el Cuerpo de Cristo— se convierte en muchas iglesias locales: las expresiones locales del Cuerpo de Cristo—Ro. 12:4-5; 16:16b:
 1. Toda iglesia local forma parte del único Cuerpo universal de Cristo, o sea, es una expresión local de este Cuerpo—1 Co. 1:2; 12:27.
 2. En el ámbito universal, todas las iglesias locales conforman un solo Cuerpo, y en el ámbito local, toda iglesia

- local es una expresión local del Cuerpo universal; por tanto, una iglesia local no es el Cuerpo, sino solamente una parte del Cuerpo, una expresión del Cuerpo.
3. Una iglesia local que hace de todo asunto un asunto local y que expresa únicamente su localidad se ha convertido en una secta local, una división local.
 4. Las iglesias locales, en cuanto a su existencia, son muchas; pero, en cuanto a su elemento, ellas siguen conformando un solo Cuerpo universalmente—Gá. 1:2; Ef. 4:4.
 5. A los ojos del Señor, todas las iglesias son uno, pues Cristo posee únicamente un solo Cuerpo—Mt. 16:18; Ef. 1:22-23.
- C. El único Cuerpo de Cristo es expresado en muchas iglesias locales (Ap. 1:11-12, 20) en la esfera de la unidad divina (tal como se manifiesta en el Dios Triuno, Jn. 17:11, 21, 23) y en la esfera de la naturaleza, elemento, esencia, expresión, función y testimonio divinos; hay muchas iglesias, pero todas ellas comparten una misma naturaleza divina, un mismo elemento divino, una misma esencia divina, una misma expresión divina, una misma función divina y un mismo testimonio divino, debido a que ellas son un solo Cuerpo.
- IX. Debemos poner en práctica la vida de iglesia teniendo plena conciencia del Cuerpo de Cristo—1 Co. 1:2, 9; 10:16-17; 12:12-27:
- A. A fin de llevar la vida que es propia del Cuerpo, debemos preocuparnos por los demás miembros y estar llenos de sentimientos con respecto al Cuerpo—Ro. 12:15; 1 Co. 12:20-27; Fil. 1:8.
 - B. Debemos negarnos a nosotros mismos e identificarnos plenamente con el Cuerpo—Mt. 16:24; Ro. 12:4-5, 15; 1 Co. 1:2; 12:12-27.
 - C. Siempre que se ha recibido la revelación del Cuerpo, se tendrá plena conciencia del Cuerpo; y si se tiene plena conciencia del Cuerpo, todo pensamiento y acción individualista estará descartado.
 - D. Todo cuanto hacemos afecta al Cuerpo; por tanto, siempre que hagamos algo, tenemos que tener la consideración apropiada por el Cuerpo—2 Co. 8:21; Ef. 4:16.
 - E. En nuestra consideración el Cuerpo debe ocupar el primer lugar y las iglesias locales, el segundo; tenemos que darle más

importancia al Cuerpo de Cristo que a las iglesias locales—
Mt. 16:18; Ef. 4:4, 16; 2:21-22; 1 Co. 12:12; 1:2.

- X. El recobro del Señor está basado en la verdad de que Cristo tiene únicamente un solo Cuerpo—Ef. 1:23; 4:4:
- A. El único Cuerpo es la única iglesia, que se manifiesta en muchas localidades como muchas iglesias locales—1 Co. 10:32b; Ap. 1:4, 11.
 - B. El Señor desea recobrar el Cuerpo de Cristo y la unidad del Cuerpo de Cristo—Ef. 4:4.
 - C. El recobro tiene como meta el Cuerpo; el verdadero recobro del Señor consiste en que lleguemos a conocer el Cuerpo—1:22-23; 4:4, 16.

MENSAJE TRES

EL CUERPO DE CRISTO: EL SIGNIFICADO INTRÍNSECO DE LA IGLESIA

Oración: Señor Jesús, verdaderamente te amamos. Cuánto te agradecemos por esta fiesta tan extraordinaria. Gracias por darnos esta carga respecto al Cuerpo de Cristo, creemos que esto ha sido Tu arreglo soberano y que es lo que yace en Tu corazón. No pensamos que hemos visto el Cuerpo de la manera como el hermano Nee o el hermano Lee lo vieron. Ten misericordia de nosotros. Nos humillamos ante Ti. Señor Jesús, te necesitamos. Padre, danos un espíritu de sabiduría y de revelación, y alumbrá los ojos de nuestro corazón. No estamos de acuerdo en ser como “ranas dentro de un pozo” con una visión estrecha; tampoco estamos de acuerdo con reducir la verdad poniéndola a nuestro nivel. Señor, ten misericordia de nosotros para que podamos ver. Clamamos a Ti para que nuestros ojos sean abiertos. Abre nuestros ojos, así como lo hiciste con aquel hombre ciego, para que podamos ver y cooperar contigo. Deseamos ver el Cuerpo y ser el Cuerpo. No deseamos ver solamente para que tengamos éxito, sino para que Tu necesidad sea satisfecha. Señor, te amamos y amamos Tu economía. Señor Jesús, haz las cosas a Tu manera ahora mismo. ¡Ayúdanos a ver! Amén.

Cada mensaje de esta serie es acerca del Cuerpo de Cristo y cada uno de ellos requiere que veamos. El hermano Nee dice en el libro *El misterio de Cristo*: “Al ver a Cristo somos libres del pecado, y al ver el Cuerpo somos libres del individualismo. Ver el Cuerpo y ser libres del individualismo no son dos cosas separadas, sino una sola. Una vez que vemos el Cuerpo, nuestra vida y nuestra obra como individuos cesan. No es un asunto de cambiar de actitud ni de comportamiento; por que de eso se encarga la revelación. No podemos entrar en el ámbito del Cuerpo por ningún otro medio que no sea la revelación. Una visión interior auténtica resuelve todos los problemas” (pág.19).

En el primer mensaje vimos que la meta de la economía eterna de Dios es el Cuerpo de Cristo. Ese mensaje nos dio la “perspectiva de

Efesios”, la cual consiste en que nuestro Cristo no es pequeño ni estrecho, sino que es universalmente vasto. Es el Cristo todo-inclusivo, el Cristo que todo lo abarca, que llena y aun excede los límites del universo. Según Efesios 1:23, Cristo es “Aquel que todo lo llena en todo”. Ser llenos significa estar llenos hasta el punto de rebosar. Nuestro Cristo es el Cristo que lo llena todo. Él es rico e inmensurable. El Cristo universal necesita un Cuerpo universal a fin de que éste sea Su expresión. Necesitamos ver, experimentar y disfrutar a este Cristo maravilloso como la gracia. El Dios Triuno ha pasado por un proceso y alcanzado Su consumación para llegar a ser el Espíritu vivificante (1 Co.15:45) que podemos experimentar y que está disponible a nosotros.

En el mensaje 2 vimos la realidad del Cuerpo de Cristo, que, presentado de una manera sencilla, es un grupo de Dios-hombres edificados, quienes corporativamente son Jesús viviendo de nuevo en la tierra. El secreto de la realidad del Cuerpo es el Espíritu de realidad (Jn. 14:17). El Señor es el Espíritu de realidad para que nosotros podamos tener el vivir humano de Jesús y ser Su réplica en todo sentido. El Señor, quien es el Espíritu, está con nuestro espíritu (2 Ti. 4:22). La llave para entrar en el Cuerpo de Cristo, como la meta de la economía divina, consiste en ver y disfrutar a Cristo como la gracia. La clave para llegar a ser la realidad del Cuerpo de Cristo, que es el nuevo avivamiento, es vivir, andar y hacerlo todo en el espíritu mezclado y según el mismo, es decir, en ser uno con Aquel que es maravilloso, que es el Espíritu de realidad. La realidad del Cuerpo de Cristo es el Espíritu de realidad; y este Espíritu de realidad se ha mezclado con nosotros. Necesitamos ser uno con Él, disfrutarlo a Él y ser llenos de Él.

El título del presente mensaje es “El Cuerpo de Cristo: el significado intrínseco de la iglesia”. La palabra *Cuerpo* implica la noción de un organismo vivo, así como nuestro cuerpo humano, es algo que está lleno de vida. La palabra *intrínseco* indica que es algo invisible, que no puede verse en la esfera natural. El Cuerpo de Cristo solamente es visible en la esfera divina y mística, esto es, en la esfera del Cristo *pneumático* quien es el Espíritu vivificante. Necesitamos permanecer en la esfera divina y mística, en el significado intrínseco del Cuerpo. La frase *el significado intrínseco de la iglesia* indica que el significado y la importancia de la iglesia son asuntos profundos, internos y escondidos. La palabra *intrínseco* implica que algo es invisible, interno y profundo, que es la realidad misma. Si no vemos el Cuerpo de Cristo, no conoceremos el significado intrínseco de la iglesia. Por tanto debemos orar: “Señor

Jesús, permíteme permanecer en la esfera divina y mística. Permíteme ver el significado intrínseco de la iglesia. Señor, aun en este momento permíteme verlo”. La frase *el Cuerpo de Cristo* implica que es un organismo, algo lleno de vida, lo opuesto a una organización muerta y carente de vida. El Cuerpo de Cristo está lleno del Espíritu. Efesios 4:4 dice: “Un Cuerpo y un Espíritu”. Por lo tanto, el Cuerpo de Cristo implica unidad; sólo existe un Cuerpo de Cristo. En el Cuerpo de Cristo también está implícito lo que está en el corazón de Dios, esto es, Su testimonio. El Cuerpo de Cristo también incluye la casa del Dios viviente, el reino de Dios y la esposa de Cristo. El Cuerpo de Cristo es el significado intrínseco de la iglesia. Necesitamos ver esto, no para que seamos espirituales o para decir que sabemos algo, sino para que la necesidad del Señor sea satisfecha. Necesitamos verlo porque queremos que el deseo del Señor sea satisfecho; queremos que Su deseo sea cumplido.

La cuarta estrofa de *Himnos*, #93 dice: “Somos Tu expresión, Tu Cuerpo, / Plenitud y habitación, / Tu excedente y Tu novia, / Tu total reproducción. / Como aumento de Tu vida / Somos Tu propagación; / Eres Tú nuestra Cabeza / Somos Tu continuación”. Es probable que cantemos este himno de una manera indiferente, sin darnos cuenta de la visión que contiene. El hermano Lee dice en el libro *El resultado de la dispensación de la Trinidad procesada y la transmisión del Cristo que lo trasciende todo*:

Debemos prestar mucha atención a la estrofa 4 de este himno. Esta estrofa revela que la iglesia es la reproducción de Dios, Su Cuerpo, Su novia, Su expresión, Su plenitud, Su continuación, el aumento de Su vida, Su propagación y Su excedente. Tal vez hayamos cantado este himno muchas veces sin recibir ninguna impresión de su significado ... ¿Hemos considerado que como la iglesia somos la reproducción, la continuación y el excedente de Dios? Debemos orar así: “Señor, dame un espíritu de sabiduría y de revelación para cantar tal cántico”. Necesitamos leer y cantar este cántico con oración hasta que verdaderamente veamos lo que es la iglesia en su significado más elevado. ¡La iglesia es la reproducción de Dios! ... La iglesia es la fotocopia de Dios. (págs. 76-77, 78)

Ésta es la razón por la cual debemos salirnos de la esfera del espacio y del tiempo, debemos salirnos de nuestro yo e introducirnos en el corazón de Dios. Para que podamos ver tales cosas, necesitamos ser

llevados en espíritu a un monte grande y alto (Ap. 21:10), a la esfera del Cristo *pneumático*. Ver el Cuerpo de Cristo significa reconocer que somos la reproducción total de Dios, la continuación de Dios y el vasto excedente de Dios. El Cuerpo de Cristo es la fotocopia de Dios, es Jesús viviendo de nuevo en la tierra.

Los diez puntos principales que componen el bosquejo de este mensaje pueden dividirse en tres secciones. Los primeros cinco puntos tratan sobre el Cuerpo de Cristo como el significado intrínseco de la iglesia, desde diferentes ángulos. Los siguientes tres puntos nos dan una visión apropiada de las iglesias locales en el contexto del Cuerpo de Cristo. Existen ciertas leyes que se relacionan con el Cuerpo de Cristo las cuales son principios que no podemos violar y que debemos guardar, si deseamos cooperar con el Señor y ser el Cuerpo de Cristo. Los dos últimos puntos nos muestran que llevamos la práctica de la iglesia local teniendo plena conciencia del Cuerpo de Cristo y conforme a la verdad. Como mencionamos en el mensaje 2, es vergonzoso ser como una “rana dentro de un pozo”, rebajando la verdad poniéndola a nuestro nivel. Más bien, necesitamos ver la verdad; sólo la verdad puede sacarnos de nuestro “pozo” para que podamos cooperar con el Señor. Debemos llevar a cabo la práctica de la iglesia local estando conscientes del Cuerpo y conforme a la verdad. De esa forma podremos ser conjuntamente edificados de manera genuina, y el significado intrínseco de la iglesia será manifestado y testificado; entonces, conforme a Mateo 24:14, ¡vendrá el fin! ¡Traeremos al Señor de regreso! La carga más pesada que tuvieron tanto el hermano Nee como el hermano Lee antes de partir con el Señor, fue la realidad del Cuerpo de Cristo.

Damos gracias al Señor que nacimos en el momento apropiado y que estamos escuchando el ministerio de la era, de modo que ahora podemos cooperar con el Señor y satisfacer esta urgente necesidad Suya concerniente al Cuerpo. Es preciso que seamos uno con el Señor y estemos firmes en contra del diablo. Amamos lo que el Señor ama y aborrecemos lo que Él aborrece. Como dice en *Himnos*, #381, “La iglesia prevalecerá / Si edificada está”.

LA ECONOMÍA DE DIOS TIENE COMO META EL CUERPO DE CRISTO

La economía de Dios tiene como meta el Cuerpo de Cristo (1 Ti. 1:4; Ef. 3:9-11; 4:16). La economía de Dios no tiene como meta producir creyentes individuales, iglesias individuales o regiones individuales. No debemos ser cristianos individualistas, localistas, regionalistas,

nacionalistas, ni siquiera debemos ser cristianos internacionales. Debemos ser cristianos universales. La economía de Dios tiene como meta el Cuerpo del Cristo universal que todo lo llena en todo. Efesios 3:9 dice: “Y de alumbrar a todos para que vean cuál es la economía del misterio”. Este versículo hace énfasis en el hecho de que veamos.

Podemos usar tres palabras para resumir la economía de Dios: *plan*, *manera* y *meta*. Primeramente, la economía de Dios involucra Su plan, Su beneplácito, el deseo de Su corazón, el cual consiste en hacer que Su pueblo sea lleno de Cristo. Segundo, para llevar a cabo Su economía, Dios en Cristo pasó por un proceso y alcanzó Su consumación. Dios en Cristo pasó por la muerte y la resurrección y llegó a ser el Espíritu compuesto, todo-inclusivo, vivificante y siete veces intensificado. Como Espíritu, Él puede entrar en Su pueblo para llegar a ser su vida y su todo, reconstituyéndolos con Cristo. El Cuerpo de Cristo requiere de una nueva constitución, la cual se compone solamente de Cristo. La manera en que Dios obra consiste en hacer que Cristo se forje en nosotros como nuestra vida y como nuestro todo. Finalmente, la meta de la economía de Dios es el Cuerpo de Cristo, el cual es el agrandamiento, la expansión, el incremento, la duplicación y la plenitud de Cristo. Nuestro Cristo es el Cristo que todo lo llena en todo. En Colosenses, Él es el Cristo todo-inclusivo y que todo lo abarca. La meta de Su economía es obtener el Cuerpo de Cristo con miras a Su expresión. Este Cristo es el Dios completo, el hombre perfecto, y la realidad de todas las cosas positivas en el universo. Él es vasto e ilimitado. En *Himnos*, #232 y #88 se enumeran docenas de detalles respecto a Cristo. Las riquezas de Cristo son inescrutables e inconmensurables (Ef. 3:8). Él desea que nosotros le disfrutemos. Cuanto más disfrutamos a Cristo, más llegamos a ser Su plenitud, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo (1:22-23). Debemos disfrutarlo de muchas maneras, todo el tiempo.

Cristo es más grande que la ciudad de Los Ángeles, más grande que las Américas, más grande que la tierra, y aún más grande que nuestra galaxia. Cristo es mucho más vasto. ¡Cristo es más grande que el universo! Él necesita de muchas personas que le disfruten.

Cristo lo es todo en la economía de Dios; Él es el centro y la realidad. El plan de Dios consiste en que nosotros seamos llenos de Cristo; la manera en que Dios logra esto consiste en hacer que Cristo entre en nosotros como vida hasta que llegue a ser nuestra constitución, y la meta de Dios es el Cuerpo de Cristo. ¡Disfrutemos a Cristo! Ésta es la

economía de Dios. ¡Alabado sea el Señor por Su plan, Su manera y Su meta! Anhelemos llegar a ser la plenitud del Cristo que todo lo llena en todo.

La economía eterna de Dios consiste en producir un Cuerpo orgánico que sea el organismo de Dios con miras a que Dios sea incrementado y expresado; esto se logra mediante el proceso por el cual Dios se hizo hombre a fin de que el hombre pueda llegar a ser Dios en vida y en naturaleza mas no en la Deidad

La economía eterna de Dios consiste en producir un Cuerpo orgánico que sea el organismo de Dios con miras a que Dios sea incrementado y expresado; esto se logra mediante el proceso por el cual Dios se hizo hombre a fin de que el hombre llegue a ser Dios en vida y naturaleza mas no en la Deidad (Ro. 8:3; 1:3-4; 12:4-5). En lo que respecta a su constitución, el Cuerpo llega a ser Dios mismo, pero nunca como un objeto de adoración. Para que podamos expresar a Dios, necesitamos llegar a ser Dios. Él no se sentirá atraído hacia nosotros, como Su novia, a no ser que lleguemos a ser iguales a Él. Ésta es la economía del misterio (Ef. 3:9).

Romanos 8:3 dice que Cristo vino en la semejanza de carne de pecado; esto lo hizo para poder llevar a cabo Su salvación jurídica; Romanos 1:3-4 nos muestra que en la resurrección Cristo fue designado el Hijo Primogénito de Dios; y Romanos 12:4-5, habla de un Cuerpo con muchos miembros. Cristo se hizo carne para llevar a cabo la redención; en resurrección Su humanidad fue divinizada, y fue designado como el Hijo Primogénito de Dios. Mediante la resurrección, Él también llegó a ser el Espíritu vivificante para poder entrar en nosotros y hacernos iguales a Él. Esto resulta en el Cuerpo de Cristo descrito en Romanos 12. Si golpeo a un hermano en el brazo, él no dice: “¡No golpees mi brazo!”; más bien dice: “¡No *me* golpees!”. Asimismo, el Cuerpo de Cristo es Cristo mismo, es el agrandamiento de Cristo. Gracias al Señor por todos los pasos de Su proceso. Él nos está haciendo Su Cuerpo. Ésta es la meta de Su economía.

Cuando el Señor fue designado el Hijo Primogénito de Dios, también llegó a ser el Espíritu vivificante para poder entrar en nosotros. Aun mientras leemos este mensaje, Él puede reconstituírnos consigo mismo y hacer Su hogar en nuestros corazones. Podemos permitirle

que nos sature y nos empape un poco más a fin de que lleguemos a ser Su incremento y Su expresión.

Estamos aquí para llevar a cabo la economía eterna de Dios con el propósito de obtener el Cuerpo para Su Hijo, Cristo, y este Cuerpo tiene que ser hecho concreto y tangible al ser expresado en las iglesias locales

Estamos aquí para llevar a cabo la economía eterna de Dios con el propósito de obtener el Cuerpo para Su Hijo, Cristo, y este Cuerpo tiene que ser hecho concreto y tangible al ser expresado en las iglesias locales (Ef. 1:22-23; Ro. 12:4-5; 16:1; 1 Co. 1:2; 12:27). No estamos aquí simplemente para pasar otro día o asistir a otra reunión, sino que estamos aquí para llevar a cabo la economía eterna de Dios con el propósito de obtener un Cuerpo para Cristo Su Hijo. Este Cuerpo debe ser hecho concreto y tangible, es decir, debe ser expresado de forma definida y práctica. Que el Cuerpo sea hecho concreto y tangible significa que debe tener una expresión práctica en diferentes localidades. Sin embargo, las localidades no llegan a ser el Cuerpo; no existe tal cosa como un Cuerpo local. No obstante, este Cuerpo invisible y universal de Cristo es hecho concreto y tangible al ser expresado en las iglesias locales.

Efesios 1:22-23 dice que Dios “sometió todas las cosas bajo Sus pies, y lo dio por Cabeza sobre todas las cosas a la iglesia, la cual es Su Cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo”. Este Cristo universalmente vasto, cuya plenitud es el Cuerpo universal de Cristo, es hecho concreto mediante el Cuerpo de Cristo expresado en las iglesias locales. En 1 Corintios 1:2 dice: “a la iglesia de Dios que está en Corinto”. Por un lado, la iglesia es la iglesia del Dios universal; por otro lado, está localizada o se hace tangible en una localidad, que en este caso era la ciudad de Corinto.

**EL CUERPO DE CRISTO
ES EL ORGANISMO DEL DIOS QUE NO VEMOS;
ES NECESARIO QUE NOS SOBREVENGA UN ÉXTASIS
Y SEAMOS TRASLADADOS A OTRA ESFERA
EN LA QUE PODAMOS RECIBIR UNA VISIÓN INTRÍNSECA
DEL CUERPO DE CRISTO**

El Cuerpo de Cristo es el organismo del Dios que no vemos; es necesario que nos sobrevenga un éxtasis y seamos trasladados a otra esfera en la que podamos recibir una visión intrínseca del Cuerpo de Cristo (Hch. 10:9-10; 22:17; Ef. 1:17-18, 22-23). En Hechos 10, a Pedro le

sobrevino un éxtasis (v. 10). Entrar en un éxtasis significa que somos liberados del encarcelamiento de nuestro yo; significa estar ejercitados en la oración. Mediante la oración somos liberados del encarcelamiento de nuestro yo y nos salimos del espacio y del tiempo. Entramos en una conversación mutua con el Señor, donde le hablamos y le escuchamos. Es necesario que nos sobrevenga un éxtasis para poder salir del encarcelamiento de nuestro yo, a fin de ser conducidos a tener comunión con el Señor mediante la oración, y para tener una conversación con Él.

En Apocalipsis 21:10 dice: “Y me llevó en espíritu a un monte grande y alto”. Entrar en un éxtasis significa que somos sacados de nuestro yo y conducidos a otra esfera, es decir, somos introducidos en el Cristo *pneumático* a quien amamos, para ser uno con Él y para tener una conversación con Él. Durante el avivamiento matutino, a medida que abrimos nuestro ser al Señor para tener comunión con Él orando algunos versículos e invocando Su nombre, podemos experimentar un éxtasis. Entonces conversaremos con el Señor y le veremos cara a cara. Para ver el organismo del Dios invisible, necesitamos que nos sobrevenga un éxtasis. Necesitamos ser trasladados a la esfera del Cristo *pneumático*, a fin de tener una visión intrínseca del Cuerpo de Cristo.

En el libro titulado *La visión intrínseca del Cuerpo de Cristo*, el hermano Lee dice:

La muerte de Cristo fue diferente a la muerte de todos los demás hombres. Ningún hombre trabaja mientras se está muriendo, pero Cristo fue diferente. Cuando Cristo estaba siendo crucificado, Él estaba trabajando. Los judíos lo crucificaron, pero la Biblia dice que en la cruz Cristo estaba aboliendo las ordenanzas y al mismo tiempo creando en Sí mismo, de los creyentes judíos y gentiles, un solo y nuevo hombre. Él llevó a cabo una gran obra sobre la cruz. Mientras se estaba muriendo, obraba. En tanto trabajaba para darnos fin, impartía en nosotros algo de Sí mismo, a saber, el elemento de Su vida de resurrección. (pág. 36)

La mayoría de la gente solo ve la escena visible; no ve la escena invisible. Ellas solo ven a Cristo muriendo, pero no se dan cuenta que mientras Él moría, estaba muy ocupado. El “buldócer” celestial estaba operando, derribando todas las paredes intermedias de separación en el universo. El elemento divino fue liberado, Cristo fue impartido en Sus escogidos como la vida de resurrección, y nosotros fuimos juntamente

introducidos en el Dios Triuno. Por tanto, necesitamos que nos sobrevenga un éxtasis para que podamos ver la escena invisible.

Es posible que hayamos estado en la iglesia por mucho tiempo y sin embargo no hayamos vivido en el Cuerpo, debido a que no lo hemos visto. Es necesario que oremos: “Señor, sálvame de estar en la iglesia sin vivir en el Cuerpo por no haberlo visto”. Que seamos de aquellos a quienes les sobreviene un éxtasis, aun cada día; y que la experiencia de ver al organismo del Dios invisible, sea algo cotidiano y normal para nosotros.

El Cuerpo de Cristo no es un objeto sin vida, como una mesa de madera. Si golpeo una mesa de madera, no se queja debido a que no tiene vida. Sin embargo, si golpeo a una persona viva, ésta se quejará. El Cuerpo de Cristo, como el significado intrínseco de la iglesia, no es una organización carente de vida. En el organismo del Cuerpo de Cristo no solamente está la vida divina de Cristo, sino también Su autoridad. Es una vergüenza que alguna persona pretenda hacer algo o ser alguien en el Cuerpo de Cristo. Dondequiera que hay vida, allí hay autoridad. Que seamos aquellos que verdaderamente ven el Cuerpo de Cristo como el organismo del Dios invisible, y no como una organización carente de vida.

TODOS LOS PROBLEMAS QUE ACTUALMENTE SE SUSCITAN EN LA IGLESIA SE DEBEN A LA IGNORANCIA CON RESPECTO AL CUERPO DE CRISTO; NECESITAMOS UN ESPÍRITU DE SABIDURÍA Y DE REVELACIÓN, Y QUE LOS OJOS DE NUESTRO CORAZÓN SEAN ILUMINADOS PARA PODER VER EL CUERPO

Todos los problemas que actualmente se suscitan en la iglesia se deben a la ignorancia con respecto al Cuerpo de Cristo; necesitamos un espíritu de sabiduría y de revelación, y que los ojos de nuestro corazón sean iluminados para poder ver el Cuerpo (Ro. 12:4-5; 1 Co. 12:24b-27; Ef. 1:17-23). En el libro *El resultado de la dispensación de la Trinidad procesada y la transmisión del Cristo que lo trasciende todo*, el hermano Lee dice: “Los problemas que actualmente tenemos en el recobro del Señor se deben a una sola cosa: a que no hemos visto el Cuerpo. Si vemos el Cuerpo, no hay problema” (pág. 95). Si este es el caso, deberíamos orar: “Oh Padre, concédeme un espíritu de sabiduría y de revelación e ilumina los ojos de mi corazón para ver este maravilloso misterio”. No es suficiente que solo veamos la vida cristiana personal, la vida cristiana individual, o la vida de la iglesia local; necesitamos ver el Cuerpo. Esto requiere que tengamos un espíritu de sabiduría y de revelación, y que los ojos de nuestro corazón sean iluminados.

No solamente los problemas que se presentan actualmente en la vida de iglesia se deben a la ignorancia respecto al Cuerpo de Cristo, sino que también los problemas en nuestra vida personal son el resultado de no ver el Cuerpo, de no conocerlo, de no preocuparnos por él, y de no tener el sentir y la conciencia del Cuerpo. En cierta ocasión, el hermano Lee mencionó que incluso la mala actitud de un hermano hacia su esposa se debe a que no conoce el Cuerpo, no lo ha visto ni se preocupa por el Cuerpo. El hecho de que veamos o no el Cuerpo, afecta directamente nuestra vida cristiana y nuestra vida de iglesia. Todos los problemas que actualmente tenemos se deben a que no hemos visto el Cuerpo.

Poco antes de que el hermano Lee partiera para estar con el Señor, tuvo una comunión con nosotros en la que nos habló de este principio de manera muy sencilla. Nos dijo que los problemas más graves son causados, no por alguien que ha dejado el recobro, y que ahora es un opositor, sino por alguien que permanece dentro del recobro, llevando a cabo su propia obra y su propio ministerio. La fuente de este problema es el hecho de que tales hermanos no han visto el Cuerpo. Necesitamos ser salvos de no ver el Cuerpo. No estamos aquí para llevar a cabo nuestra propia obra, ni para ejercer nuestro propio ministerio ni para levantar nuestra propia obra; estamos aquí para hacer la única obra del único ministerio, la edificación del único Cuerpo. Es preciso que veamos que todos nuestros problemas se deben a un solo factor: no conocer el Cuerpo, no verlo ni preocuparnos por él. Debemos ver que todos nuestros problemas se deben a nuestra ignorancia con respecto al Cuerpo.

**LA IGLESIA, EN CALIDAD DE CASA DE DIOS,
REINO DE DIOS Y NOVIA DE CRISTO,**

**TOMA EL CUERPO DE CRISTO COMO SU FACTOR INTRÍNSECO;
EL CUERPO ES LA IGLESIA, LA CASA DE DIOS, EL REINO DE DIOS
Y EL COMPLEMENTO DE CRISTO**

La iglesia, en calidad de casa de Dios, reino de Dios y novia de Cristo, toma el Cuerpo de Cristo como su factor intrínseco; el Cuerpo es la iglesia, la casa de Dios, el reino de Dios y el complemento de Cristo (1 Ti. 3:15; Ro. 14:17; Ap. 19:7). En 1 Timoteo 3:15 se menciona la casa del Dios viviente. Nuestro Dios es viviente. Debido a que Él es viviente, necesita una casa viviente. El factor intrínseco de la iglesia, en calidad de casa viviente del Dios viviente, es el Cuerpo de Cristo.

El Cuerpo de Cristo es el Cristo mismo que nos llena, nos satura, vive en nosotros, y hace que seamos Jesús viviendo de nuevo en la tierra (véase la nota 1 de Hechos 28:9). Ésta es la casa del Dios viviente. Al recibir la impartición de Cristo como vida en nosotros, llegamos a ser la casa del Dios viviente. Nuestro Dios es viviente, y Su casa es viviente.

El hermano Lee dice con respecto a la iglesia como el reino de Dios: “¡Jesús es el Rey; nosotros somos Sus súbditos, los constituyentes de Su reino!” (*La revelación básica contenida en las Santas Escrituras*, pág. 85). Cristo como el Espíritu vivificante es el Rey, y cuando Él entra en nosotros, llegamos a ser Sus súbditos. Si ponemos juntos al Rey con los súbditos, obtenemos el reino. Esto implica que la economía de Dios consiste en que Cristo forja una nueva constitución en nosotros al llenarnos consigo mismo como vida. En Romanos 14:17 dice: “Porque el reino de Dios no es comida ni bebida, sino justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo”. La justicia, la paz y el gozo son el Cristo que se ha forjado en nosotros. Por lo tanto, el Cuerpo de Cristo es el resultado de que nuestro ser sea reconstituido con Cristo. Cristo, en calidad de Rey, es el factor intrínseco del reino de Dios, y nosotros estamos siendo reconstituidos con Él como nuestra justicia, paz y gozo.

El factor intrínseco de la iglesia, como la novia, es el Cuerpo de Cristo. Cuanto más seamos llenos de Cristo, más llegamos a ser la novia de Cristo. Romanos 12:2 indica que Dios tiene una voluntad que es buena, agradable y perfecta. Si nos basamos en los versículos 4 y 5, podremos ver que la voluntad de Dios es el Cuerpo de Cristo. Efesios 5:23-32 indica que la relación entre esposo y esposa es una figura de Cristo y la iglesia; por lo tanto, podemos decir que la iglesia es la novia, la esposa de Cristo. El versículo 17 dice: “Por tanto, no seáis insensatos, sino entended cuál es la voluntad del Señor”. Luego, el versículo 18 dice claramente que la voluntad de Dios es que seamos llenos en el espíritu. La voluntad de Dios consiste en que seamos llenos de Él, haciéndonos así el Cuerpo y la novia de Cristo. La voluntad de Dios es llenarnos continuamente de Cristo como el elemento hermoso que hace de nosotros Su hermosa esposa, Su complemento. Nada puede satisfacer a Cristo excepto aquello que procede de Sí mismo; por tanto, debemos ser reconstituidos con Él mismo, con Aquel que es hermoso. Debemos orar: “Oh Señor Jesús, embellece nos”. Si oramos de esta manera, el Señor nos hará iguales a Él, porque aparte de Cristo mismo, nada ni nadie es hermoso.

EL SIGNIFICADO INTRÍNSECO DE LA IGLESIA ES EL CUERPO

El significado intrínseco de la iglesia es el Cuerpo. En 1 Corintios 12:27 dice: “Ahora bien, vosotros sois el Cuerpo de Cristo, y miembros cada uno en particular”. En 1:2 se habla de “la iglesia de Dios que está en Corinto”. El destinatario de la carta de Pablo era el Cuerpo, la iglesia de Dios que estaba en Corinto. Así, pues, el Cuerpo de Cristo es universal, sin embargo, se expresa localmente.

En el libro *El resultado de la dispensación de la Trinidad procesada y la transmisión del Cristo que lo trasciende todo*, el hermano Lee nos muestra que el Cuerpo es el significado intrínseco de la iglesia:

¿Cuál es la diferencia entre la iglesia y el Cuerpo? Necesitamos ver que la iglesia de Dios es la estructura y el Cuerpo de Cristo es el organismo. Podemos usar como ejemplo el manzano. El árbol es la estructura, y las manzanas son la esencia orgánica de este árbol. Si sólo tenemos el manzano, no tenemos gran cosa. El propósito del manzano es dar manzanas. No comemos el manzano; comemos las manzanas. Las manzanas son producto del manzano. La iglesia es la estructura, como el manzano, y el Cuerpo de Cristo es la esencia orgánica de la iglesia, como las manzanas, que son la esencia orgánica del manzano. Los dos son uno. La iglesia es la estructura que produce la existencia. El Cuerpo de Cristo es el contenido orgánico que satisface al pueblo. (págs. 97-98)

Según este ejemplo, el árbol de manzano no existe para sí mismo. Más bien, el manzano es la “estructura” que sirve de soporte a las manzanas. El Cuerpo de Cristo, al igual que las manzanas en este ejemplo, es el significado intrínseco. La esencia de la iglesia es el Cuerpo. La iglesia existe por causa del Cuerpo, de la misma manera que el manzano existe por causa de las manzanas. Esta ilustración debería ayudarnos a comprender lo que queremos decir cuando afirmamos que el Cuerpo de Cristo es el significado intrínseco de la iglesia.

Sin el Cuerpo de Cristo, la iglesia carecería de vida y sería meramente una organización humana

Sin el Cuerpo de Cristo, la iglesia carecería de vida y sería meramente una organización humana (Ro. 12:4-5; 16:1, 16b).

Sin el Cuerpo, la iglesia no tendría sentido; si el Cuerpo no existiera, la iglesia no tendría razón de ser

Sin el Cuerpo, la iglesia no tendría sentido. Si el Cuerpo no existiera, la iglesia no tendría razón de ser. Sin el Cuerpo, la iglesia no tiene realidad. Es posible que estemos en la iglesia durante años, pero que no vivamos realmente en el Cuerpo; por lo tanto carecemos de la realidad. Necesitamos ver que el Cuerpo es el significado intrínseco de la iglesia. Es sólo de esta manera que nuestra vida cristiana y nuestra vida de iglesia podrán tener significado y estar llenos de vida. Ninguno de nosotros disfruta la carencia de vida; más bien, aborrecemos la muerte. Dios también aborrece la muerte y la odia más que cualquier otra cosa, aún más que el pecado. No estamos aquí para tener una simple organización externa; estamos aquí por causa del organismo del Dios Triuno, el Cuerpo de Cristo, que es la esencia intrínseca de la iglesia

**LA CÚSPIDE DEL RECOBRO DEL SEÑOR,
QUE PUEDE VERDADERAMENTE, DE MANERA PRÁCTICA
Y EN LOS HECHOS LLEVAR A CABO LA ECONOMÍA DE DIOS,
NO CONSISTE EN QUE DIOS PRODUZCA
MUCHAS IGLESIAS LOCALES DE MANERA FÍSICA,
SINO EN QUE ÉL OBTENGA UN CUERPO ORGÁNICO
QUE SEA SU ORGANISMO**

La cúspide del recobro del Señor, que puede verdaderamente, de manera práctica y en los hechos llevar a cabo la economía de Dios, no consiste en que Dios produzca muchas iglesias locales de manera física, sino en que Él obtenga un Cuerpo orgánico que sea Su organismo (Gá. 1:2; Ef. 4:4, 16). En su libro titulado *The Spirit and the Body* [El Espíritu y el Cuerpo], el hermano Lee dice: “Todo cuanto hagamos debe ser hecho en el Espíritu y para el único Cuerpo. Recordemos que el recobro del Señor consiste en que seamos traídos de vuelta al único Cuerpo con el único Espíritu” (pág. 189). En esto vemos Efesios 4:4: “Un Cuerpo, y un Espíritu”. La meta del recobro del Señor no es solamente obtener las iglesias locales, las cuales constituyen el aspecto físico de la iglesia, sino obtener el Cuerpo de Cristo, el cual es el organismo del Dios Triuno. Las iglesias locales, como el aspecto físico de la iglesia, son el aspecto visible de la iglesia. En 2 Corintios 4:18 se nos dice que “las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas”. Así, pues, el Señor no necesita que veamos la iglesia meramente de manera física, sino que

veamos el Cuerpo de Cristo como el maravilloso organismo del Dios Triuno.

Damos gracias al Señor porque estamos saboreando el Cuerpo. Cuánto apreciamos el hecho de que estamos laborando para poner en práctica el profetizar (1 Co. 14:4b), no sólo en las reuniones grandes sino también en los grupos pequeños. Hablamos Cristo, hablamos con Cristo, hablamos por Cristo, y hablamos impartiendo a Cristo los unos a los otros con miras a la edificación del Cuerpo de Cristo (Ef. 4:16).

**Las iglesias locales son principalmente entidades físicas,
pero deben tener como meta algo espiritual,
y esa entidad espiritual es el Cuerpo de Cristo**

Las iglesias locales son principalmente entidades físicas, pero deben tener como meta algo espiritual, y esa entidad espiritual es el Cuerpo de Cristo (Ro. 16:4, 16; 12:4-5). En el Cuerpo de Cristo no hay nada físico. Por esto debemos salirnos de la esfera del tiempo y del yo e introducirnos en el corazón de Dios, con el fin de ver el Cuerpo. El Cuerpo de Cristo no es una entidad física.

**Las iglesias locales no son la meta de la economía de Dios,
sino un procedimiento por medio del cual
se logra la meta de Dios:
el Cuerpo universal de Cristo**

Las iglesias locales no son la meta de la economía de Dios, sino un procedimiento por medio del cual se logra la meta de Dios: el Cuerpo universal de Cristo (1 Co. 14:33b; Col. 2:19). Colosenses 2:19 dice: “asiéndose de la Cabeza”. Hermanos, procuremos asirnos de la Cabeza momento a momento. Asirse de la Cabeza significa disfrutar a Cristo, nuestra Cabeza, y permitir que Él tenga el primer lugar, la preeminencia, de tal modo que todo en nuestro universo y en la vida de iglesia sea sometido a la autoridad de Cristo. Entonces, estaremos verdaderamente unidos a Él y también estaremos íntimamente relacionados con los demás miembros. Cristo, la Cabeza, está lleno de sentimientos por el Cuerpo. Por lo cual, cuando nos asimos de la Cabeza, tomamos plena conciencia del Cuerpo. Si estamos separados de la Cabeza, no tendremos ningún sentir con respecto al Cuerpo o de alguno de sus miembros. Pero si nos asimos de la Cabeza, estaremos llenos de sentimientos para con todos los miembros del Cuerpo. El principio más elevado es que debemos asirnos de Cristo, la Cabeza.

Las iglesias locales no son la meta de la economía de Dios, sino un procedimiento por medio del cual se logra la meta de Dios: el Cuerpo universal de Cristo. En el libro *Puntos prácticos en cuanto a la compenetración*, el hermano Lee nos dijo lo siguiente:

Es posible que pensamos que las iglesias locales son la meta de la economía de Dios. Sin embargo, no son la meta, sino el procedimiento tomado por Dios para alcanzar la meta de Su economía. No debemos olvidar que las iglesias locales no son la meta de Dios. Muchos de los que han sido traídos al recobro aman las iglesias locales por encima de todo, y dan mucho énfasis a la iglesia local. No obstante, no debemos pensar que cuando entramos en la iglesia local alcanzamos la meta de la economía eterna de Dios. No, todavía estamos lejos de la meta de Dios. Desde los tiempos del hermano Nee las iglesias locales han llegado a ser algo precioso en nuestra vida cristiana. Tal vez algunos de los santos se desanimen cuando oyen que las iglesias locales no son la meta de Dios. No obstante, si sólo estamos en las iglesias locales y no avanzamos, quedamos muy lejos de la meta de Dios.

Según Efesios 1:22-23, la meta de la economía eterna de Dios es la iglesia, la cual es el Cuerpo de Cristo. (págs. 9-10)

Puesto que el Cuerpo es la meta y las iglesias locales son sólo el procedimiento por medio del cual se logra alcanzar tal meta, debiéramos procurar asirnos de la Cabeza continuamente. Al asirnos de la Cabeza, nos ocupamos del Cuerpo universal de Cristo, y no de asuntos del ámbito físico.

Cuando el hermano Lee comenzó a mencionar que las iglesias locales eran un procedimiento, y no la meta, se me cayó el alma a los pies. Yo había dado mi vida por las iglesias locales. Muchos de los cánticos que acostumbrábamos cantar eran acerca de las iglesias locales y del terreno de la localidad. Sin embargo, ahora comprendo que a pesar de lo preciosa y maravillosas que son las iglesias locales, ellas no son la meta de la economía de Dios. En varias ocasiones, cuando el hermano Lee estaba hablando del aspecto local de la iglesia, se refería a los asuntos intrínsecos de ella, por lo que, también se estaba refiriendo al Cuerpo de Cristo; no obstante, muchos de nosotros sólo escuchamos lo que decía con respecto a la iglesia local. Como resultado, algunos de nosotros nos convertimos en hermanos “localistas”. Luego, cuando el

hermano Lee dijo que las iglesias locales eran tan sólo el procedimiento, nos preocupamos. Pero ahora damos gracias al Señor que el hermano Lee nos expresó tal verdad. Nos ha servido de gran ayuda contar con la visión apropiada de las iglesias locales y del Cuerpo universal.

La función de la iglesia local es introducirnos en el Cuerpo de Cristo. En cierto sentido, las iglesias locales son iguales a un grupo de ujieres: nos conducen al Cuerpo de Cristo, al organismo universal del Cristo universal. Así, pues, aunque necesitamos las iglesias locales, al mismo tiempo reconocemos que su función, como la de un ujier, es solo temporal.

**Al final, las iglesias locales dejarán de existir,
y únicamente el Cuerpo de Cristo permanecerá para siempre
en calidad de único tabernáculo de Dios
y única novia del Cordero**

Al final, las iglesias locales dejarán de existir, y únicamente el Cuerpo de Cristo permanecerá para siempre en calidad de único tabernáculo de Dios y única novia del Cordero (Ap. 21:2-3, 9). De acuerdo con el libro de Apocalipsis, las iglesias locales dejarán de existir, al igual que los ancianos, los diáconos los salones de reunión, etcétera. A la larga, todas esas cosas que pertenecen al ámbito físico pasarán. ¡Demos gracias al Señor por el organismo del Cuerpo de Cristo!

**SI VEMOS EL CUERPO, SABREMOS QUE HAY LEYES QUE RIGEN
EN EL CUERPO Y QUE TENEMOS QUE ACTUAR CONFORME A ELLAS**

**Dios estableció leyes no solamente para el ámbito físico,
sino también para el espiritual**

Si vemos el Cuerpo, sabremos que hay leyes que rigen en el Cuerpo y que tenemos que actuar conforme a ellas (1 Co. 12:14-27; 2 Co. 10:13). Dios estableció leyes no solamente para el ámbito físico, sino también para el espiritual.

**El Cuerpo de Cristo es una entidad orgánica,
y ninguna de las partes de Su Cuerpo pueden ser autónomas**

El Cuerpo de Cristo es una entidad orgánica, y ninguna de las partes de Su Cuerpo pueden ser autónomas. En un capítulo titulado “Las leyes que rigen en el Cuerpo de Cristo”, el hermano Nee dijo: “Existen varias leyes fundamentales que rigen en el Cuerpo. Una de ellas es la

comunión, y otra es el amor. Otra ley fundamental consiste en la sujeción que los miembros en conjunto deben rendir a la Cabeza del Cuerpo” (*The Collected Works of Watchman Nee* [Recopilación de las obras de Watchman Nee], tomo 38, pág. 487). Hablando en términos prácticos, si no tenemos comunión ni nos amamos los unos a los otros, no puede existir el Cuerpo. Someterse a la Cabeza juntamente con otros miembros del Cuerpo significa que todos nos asimos de Cristo, la Cabeza, que nos sometemos a Él, y que solamente nos interesamos por Su autoridad.

En 2 Corintios 10:13-14 se nos habla de que debemos obrar conforme a la medida que Dios nos ha repartido: “Pero nosotros no nos gloriaremos desmedidamente, sino conforme a la medida de la regla que el Dios que mide todas las cosas nos ha repartido, para llegar aun hasta vosotros. Porque no nos hemos extralimitado, como si no llegásemos hasta vosotros, pues fuimos los primeros en llegar hasta vosotros con el evangelio de Cristo”. En su libro *El misterio de Cristo*, Watchman Nee dijo lo siguiente con respecto a la limitación que pone el Cuerpo:

El Cuerpo de Cristo ... limita y restringe [a todos los miembros]. Cada cristiano no es más que un miembro del Cuerpo de Cristo y debe aceptar la limitación del Cuerpo. No debemos permitirnos hacer lo que queramos, sino que debemos aprender a compenetrarnos con los demás hermanos y hermanas. Ni la manera de ser del individuo ni sus peculiaridades tienen cabida en la iglesia. Cada miembro debe reconocer los talentos de los demás y ser fiel usando el suyo. Además, cada miembro debe conocer su propia capacidad y no tener un concepto más elevado de sí que el que debe tener. Si todos hacen esto, no habrá envidias ni ambición entre nosotros ni envidiaremos la función de otros. En 2 Corintios 10:14 Pablo dijo: “Porque no nos hemos extralimitado, como si no llegásemos hasta vosotros”. Sin embargo, muchos no han visto su propia capacidad y, como resultado, sobrepasan su límite. Aquellos que se extralimitan, pisotean a otros, los patean, los presionan y usurpan la porción de otros miembros. Si los miembros actúan así en la iglesia, algunos comenzarán a monopolizar, mientras que otros comenzarán a retraerse. Esto perjudicará a toda la iglesia. No debemos obrar de

esta manera. Debemos volvernos y ocupar nuestro lugar en el Cuerpo, y dejarnos limitar por el Cuerpo. Si hacemos esto, el Cuerpo será resguardado y no sufrirá daño. (pág. 28)

Concerniente a este mismo aspecto del Cuerpo, en *El resultado de la dispensación de la Trinidad procesada y la transmisión del Cristo que lo trasciende todo*, el hermano Witness Lee dijo lo siguiente:

¿Puede una parte de nuestro cuerpo físico ser autónoma? Si las varias partes de nuestro cuerpo fueran autónomas, esto querría decir que nuestro cuerpo está en pedazos. ¿Cómo podría circular la sangre de manera autónoma? La sangre circula por todo el cuerpo. Del mismo modo, ninguna parte del Cuerpo de Cristo puede ser autónoma. (págs. 91-92)

Debemos considerarnos un solo Cuerpo. Si las partes de nuestro cuerpo físico tuvieran su propia jurisdicción y fueran autónomas, nuestro cuerpo se acabaría. Pero gracias al Señor que todos los miembros de nuestro cuerpo físico se someten el uno al otro, así que nuestro cuerpo puede moverse y actuar apropiadamente. Supongamos que queremos ir a algún sitio y que todas las partes de nuestro cuerpo acuerdan ir menos nuestros pies. Si los pies pudieran hablar, tal vez dirían a los demás miembros: “¿No saben que estamos cansados? Ustedes no tienen amor. No se compadecen de nosotros. Ustedes quieren ir, pero nosotros no queremos, porque no tenemos las fuerzas”. ¿Qué clase de cuerpo sería éste? En la práctica, no sería un cuerpo. Esto es lo que significa “estar sin cuerpo”. Actualmente la situación entre los cristianos en cuanto al Cuerpo de Cristo es ésa. No tienen cuerpo. (págs. 96-97)

Que el Señor nos guarde de “estar sin cuerpo”.

En 1 Corintios 12:14-27 se hace referencia a todos los miembros. Los versículos del 14 al 17 dicen: “Porque el cuerpo no es un solo miembro, sino muchos. Si dice el pie: Porque no soy mano, no soy del cuerpo, no por eso deja de ser del cuerpo. Si dice la oreja: Porque no soy ojo, no soy del cuerpo, no por eso deja de ser del cuerpo. Si todo el cuerpo fuese ojo, ¿dónde estaría el oído? Si todo fuese oído, ¿dónde estaría el olfato?”. El ojo no puede decirle al pie “no te necesito”, ni el pie puede decir: “Puesto que no soy el ojo, me niego a caminar”. Si no estamos en el

espíritu y si no estamos en la esfera divina y mística, tendremos una, o incluso dos características negativas. La primera característica es que abandonamos todo porque tal vez pensemos que otros son superiores a nosotros o tienen más funciones que nosotros. La segunda, es que nos volvemos orgullosos, menospreciamos la porción de otros miembros. Todos los miembros son necesarios. El versículo 18 añade: “Mas ahora Dios ha colocado los miembros cada uno de ellos en el cuerpo, como Él quiso”. Cada uno de nosotros fue puesto en el Cuerpo como Él quiso. Por tanto, no debemos alejarnos por el hecho de que no somos igual que otros ni tampoco debemos ser orgullosos. Antes bien, debemos exaltar a Cristo como nuestra Cabeza, debemos conocer cuál es nuestra medida, debemos disfrutar a Cristo, debemos amar al Señor, amarnos los unos a los otros, tener comunión con otros, y debemos edificar el Cuerpo de Cristo. Agradecemos al Señor que somos aquellos que han recibido la visión del Cuerpo.

Las leyes del Cuerpo son semejantes a las líneas que demarcan una pista de carreras. Cuando una persona que compite en la carrera se sale de la línea que debe seguir, está violando las leyes que rigen la carrera y será descalificado de la misma. Nosotros debemos estar atentos a las limitaciones, es decir, a las leyes y restricciones que hay en el Cuerpo al honrar a Cristo, nuestra Cabeza, al amarlo, al amarnos los unos a los otros, al tener comunión unos con otros, al ser restringidos, y al estar dispuestos a ser perfeccionados.

**EL CUERPO ÚNICO DE CRISTO
ES EXPRESADO EN MUCHAS LOCALIDADES
COMO LAS IGLESIAS LOCALES**

**Una iglesia local es una expresión del Cuerpo de Cristo
en una localidad determinada**

El Cuerpo único de Cristo es expresado en muchas localidades como las iglesias locales (Ef. 4:4; Ap. 1:4, 11). Una iglesia local es una expresión del Cuerpo de Cristo en una localidad determinada (Mt. 16:18; 18:17; 1 Co. 1:2; 10:32b; 12:12-13, 20, 27).

**La única iglesia universal —el Cuerpo de Cristo—
se convierte en muchas iglesias locales:
las expresiones locales del Cuerpo de Cristo**

La única iglesia universal —el Cuerpo de Cristo— se convierte en muchas iglesias locales: las expresiones locales del Cuerpo de Cristo

(Ro. 12:4-5; 16:16b). Toda iglesia local forma parte del único Cuerpo universal de Cristo, o sea, es una expresión local de este Cuerpo (1 Co. 1:2; 12:27). En el ámbito universal, todas las iglesias locales conforman un solo Cuerpo, y en el ámbito local, toda iglesia local es una expresión local del Cuerpo universal. Por tanto, una iglesia local no es el Cuerpo, sino solamente una parte del Cuerpo, una expresión del Cuerpo. Una iglesia local que hace de todo un asunto local y que expresa únicamente su localidad se ha convertido en una secta local, una división local. Las iglesias locales, en cuanto a su existencia, son muchas; pero, en cuanto a su elemento, ellas siguen conformando un solo Cuerpo universalmente (Gá. 1:2; Ef. 4:4). A los ojos del Señor, todas las iglesias son una sola, pues Cristo posee únicamente un solo Cuerpo (Mt. 16:18; Ef. 1:22-23).

Debemos comprender que debido a que todas las iglesias locales universalmente forman parte del Cuerpo y dado que toda iglesia local es una expresión local de este Cuerpo, una iglesia local no es el Cuerpo, sino sólo una parte del Cuerpo, una expresión del Cuerpo. Debemos estar atentos a esta palabra tan fuerte. Sin embargo, si hacemos de todo un asunto local, expresando únicamente a nuestra localidad, nuestra iglesia local se convertirá en una secta local, una división local. También debemos prestar mucha atención a lo que el hermano Lee dice en el libro titulado *To Serve in the Human Spirit* [Servir en el espíritu humano]:

Si usted ha visto el Cuerpo, nunca causará división. Ser un factor de división significa que usted no ha visto al Cuerpo. Si usted ha visto el Cuerpo, nunca será ni podrá ser divisivo. Ser causa de división significa que no ha visto al Cuerpo. ¿Podría haber más de un Cuerpo en este universo? Hay un solo Cuerpo. ¿Ha visto usted este Cuerpo que es único? Si usted lo ha visto, dicha visión lo dejará atado de tal modo que usted nunca podrá ser divisivo. (pág. 20)

El hermano Lee nos dijo que cuando algunos hermanos visitan otros lugares, después de su partida se suscitan problemas que afectan la unidad en esos lugares. Esto es muy serio. Quiera el Señor concedernos Su misericordia para que donde vayamos, no causemos un problema de unidad, sino el fortalecimiento de la unidad y la edificación del único Cuerpo de Cristo. Sin embargo, para fomentar el desarrollo de la unidad, primero tenemos que ver el Cuerpo. Solo cuando vemos el Cuerpo podemos edificar el único Cuerpo de Cristo y ser guardados de convertirnos en una secta local.

El único Cuerpo de Cristo es expresado en muchas iglesias locales en la esfera de la unidad divina (tal como se manifiesta en el Dios Triuno) y en la esfera de la naturaleza, elemento, esencia, expresión, función y testimonio divinos; hay muchas iglesias, pero todas ellas comparten una misma naturaleza divina, un mismo elemento divino, una misma esencia divina, una misma expresión divina, una misma función divina y un mismo testimonio divino, debido a que ellas son un solo Cuerpo

El único Cuerpo de Cristo es expresado en muchas iglesias locales (Ap. 1:11-12, 20) en la esfera de la unidad divina (tal como se manifiesta en el Dios Triuno, Jn. 17:11, 21, 23) y en la esfera de la naturaleza, elemento, esencia, expresión, función y testimonio divinos; hay muchas iglesias, pero todas ellas comparten una misma naturaleza divina, un mismo elemento divino, una misma esencia divina, una misma expresión divina, una misma función divina y un mismo testimonio divino, debido a que ellas son un solo Cuerpo. El testimonio del cual estamos hablando aquí es el testimonio de la unidad del Dios Triuno, el cual está aumentándose y se expresa en todas las iglesias locales; este es el testimonio y expresión de la unidad del Cuerpo de Cristo y de la unidad del Dios Triuno. Este evangelio será predicado en toda la tierra habitada, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin (Mt. 24:14).

DEBEMOS PONER EN PRÁCTICA LA VIDA DE IGLESIA TENIENDO PLENA CONCIENCIA DEL CUERPO DE CRISTO

Debemos poner en práctica la vida de iglesia teniendo plena conciencia del Cuerpo de Cristo (1 Co. 1:2, 9; 10:16-17; 12:12-27). En 1 Corintios 1:9 se nos dice que Dios nos ha llamado a la comunión de Su Hijo. Según 12:25, deberíamos permanecer en esa comunión y ser aquellos que siempre cuidan de otros. Debemos amarnos los unos a los otros y debemos laborar juntos, para que el Cuerpo sea edificado y para que Cristo sea expresado en Su Cuerpo. Tenemos el deseo de poner en práctica la vida de iglesia teniendo plena conciencia del Cuerpo, comprendiendo que lo que hagamos localmente afecta al Cuerpo y guarda relación con el Cuerpo. Tener tal comprensión es una gran salvaguardia para nosotros.

Con respecto a tener conciencia del Cuerpo, Watchman Nee dice en el libro *El misterio de Cristo*:

Algunos cristianos son como las mariposas, que actúan independientemente. Otros son como las abejas, que viven y trabajan juntas. La mariposa vuela de flor en flor, siguiendo su propio camino, pero las abejas trabajan para la colmena. La mariposa vive y actúa individualmente, pero la abeja tiene conciencia colectiva. Todos debemos, como las abejas, tener plena conciencia del Cuerpo para poder convivir con otros miembros en el Cuerpo de Cristo. (pág. 19)

Que el Señor tenga misericordia de nosotros a fin de que podamos ver el Cuerpo y tener plena conciencia del Cuerpo.

A fin de llevar la vida que es propia del Cuerpo, debemos preocuparnos por los demás miembros y estar llenos de sentimientos con respecto al Cuerpo

A fin de llevar la vida que es propia del Cuerpo, debemos preocuparnos por los demás miembros y estar llenos de sentimientos con respecto al Cuerpo (Ro. 12:15; 1 Co. 12:20-27; Fil. 1:8). Filipenses 1:8 dice: “Porque Dios me es testigo de cómo os añoro a todos vosotros con el entrañable amor de Cristo Jesús”. Este versículo nos muestra que Pablo estaba inmerso en las partes internas de Cristo. Aquellos que están en las partes internas de Cristo, hacen suyo el sentir de Cristo con respecto al Cuerpo. En el libro titulado *La unidad y la unanimidad según la aspiración del Señor y la vida y el servicio del Cuerpo según Su deleite*, el hermano Lee dice:

Pablo tomó las partes internas de Jesucristo como sus propias entrañas al cuidar de la iglesia. Esto también significa que él cuidaba del Cuerpo de Cristo al hacer suyo el sentir de Cristo. El sentimiento de Cristo llegó a ser el sentimiento de Pablo con respecto al Cuerpo. Todos debemos ser como Pablo, haciendo nuestro el sentir que tiene la Cabeza con respecto al Cuerpo. Esto es imprescindible para llevar la vida que es propia del Cuerpo.

Si nosotros como miembros compartimos el sentir de la Cabeza en todo y cuidamos del Cuerpo, tomaremos al Cuerpo como la norma que rige nuestros pensamientos, consideraciones, palabras y acciones. (págs. 41, 42)

Es mi anhelo que todos seamos aquellos que están asidos de la

Cabeza y que son introducidos en las partes internas de Cristo. Es de este modo que los mismos sentimientos de Cristo y Su misma preocupación por Su Cuerpo llegan a ser los nuestros. Si no tenemos esta experiencia, no cuidaremos del Cuerpo, tampoco tendremos el sentir ni la plena conciencia del Cuerpo. Que el Señor tenga misericordia de nosotros.

Debemos negarnos a nosotros mismos e identificarnos plenamente con el Cuerpo

Debemos negarnos a nosotros mismos e identificarnos plenamente con el Cuerpo (Mt. 16:24; Ro. 12:4-5, 15; 1 Co. 1:2; 12:12-27).

Siempre que se ha recibido la revelación del Cuerpo, se tendrá plena conciencia del Cuerpo; y si se tiene plena conciencia del Cuerpo, todo pensamiento y acción individualista estará descartado

Siempre que se ha recibido la revelación del Cuerpo, se tendrá plena conciencia del Cuerpo; y si se tiene plena conciencia del Cuerpo, todo pensamiento y acción individualista estará descartado.

Todo cuanto hacemos afecta al Cuerpo; por tanto, siempre que hagamos algo, tenemos que tener la consideración apropiada por el Cuerpo

Todo cuanto hacemos afecta al Cuerpo; por tanto, siempre que hagamos algo, tenemos que tener la consideración apropiada por el Cuerpo (2 Co. 8:21; Ef. 4:16).

En nuestra consideración el Cuerpo debe ocupar el primer lugar y las iglesias locales, el segundo; tenemos que darle más importancia al Cuerpo de Cristo que a las iglesias locales

En nuestra consideración el Cuerpo debe ocupar el primer lugar y las iglesias locales, el segundo; tenemos que darle más importancia al Cuerpo de Cristo que a las iglesias locales (Mt. 16:18; Ef. 4:4, 16; 2:21-22; 1 Co. 12:12; 1:2). En 1 Corintios 10:16-17 dice: “La copa de bendición que bendecimos, ¿no es la comunión de la sangre de Cristo? El pan que partimos, ¿no es la comunión del cuerpo de Cristo? Siendo uno solo el pan, nosotros, con ser muchos, somos un Cuerpo; pues todos

participamos de aquel mismo pan”. Estos versículos hacen referencia a la comunión de la sangre de Cristo y a la comunión del cuerpo de Cristo. El pan del cual todos participamos no es un pan a nivel local; más bien, es un pan a nivel universal. Debemos ver que el pan de la mesa del Señor es un pan universal que representa al Cuerpo universal.

**EL RECOBRO DEL SEÑOR ESTÁ BASADO EN LA VERDAD
DE QUE CRISTO TIENE ÚNICAMENTE UN SOLO CUERPO**

El recobro del Señor está basado en la verdad de que Cristo tiene únicamente un solo Cuerpo (Ef. 1:23; 4:4). ¡Alabado sea el Señor por esta verdad! Esta verdad, la verdad más trascendental en toda la Biblia, es que la economía de Dios —Su plan, Su manera, Su meta—, consiste en la edificación del único Cuerpo de Cristo. Efesios 4:4 dice: “Un Cuerpo, y un Espíritu, como fuisteis también llamados en una misma esperanza de vuestra vocación”. Tenemos a Cristo como el Espíritu en nosotros”. Además, tenemos la esperanza de ser el Cuerpo, de guardar la unidad del Cuerpo, y de ser edificados como el Cuerpo. Tenemos tal esperanza porque Cristo mora en nosotros como el Espíritu. Prestemos atención a lo que nos dice Efesios 4:3 de modo que seamos aquellos que son diligentes, prestos y valientes para guardar la unidad del Espíritu.

**El único Cuerpo es la única iglesia,
que se manifiesta en muchas localidades
como las muchas iglesias locales**

El único Cuerpo es la única iglesia, que se manifiesta en muchas localidades como las muchas iglesias locales (1 Co. 10:32b; Ap. 1:4, 11).

**El Señor desea recobrar el Cuerpo de Cristo
y la unidad del Cuerpo de Cristo**

El Señor desea recobrar el Cuerpo de Cristo y la unidad del Cuerpo de Cristo (Ef. 4:4).

**El recobro tiene como meta el Cuerpo;
el verdadero recobro del Señor consiste
en que lleguemos a conocer el Cuerpo**

El recobro tiene como meta el Cuerpo; el verdadero recobro del Señor consiste en que lleguemos a conocer el Cuerpo (1:22-23; 4:4, 16). Es nuestro deseo que seamos aquellos que conocen el Cuerpo, ven el

Cuerpo, se preocupan por el Cuerpo, aman el Cuerpo, y están llenos de sentimientos por el Cuerpo; todo esto para edificar el testimonio del Señor.

Digamos amén a la verdad presentada en este mensaje. El recobro del Señor está basado en la verdad. Decimos amén a esta verdad y nos negamos a rebajar el nivel de esta verdad, poniéndola a nuestro nivel. Antes bien, permitamos que esta verdad nos haga llegar a ser Sion por amor al regreso del Señor.—D. T.